

Celebración de la luz – la corona de adviento

Origen

La corona de adviento encuentra sus raíces en las costumbres precristianas de los pueblos del norte, entre los siglos IV y VI. Durante el frío y la oscuridad de diciembre, colectaban coronas de ramas verdes y encendían fuegos como señal de esperanza en la venida de la primavera.

*En el siglo XVI católicos y protestantes alemanes comenzaron a utilizar este símbolo durante el Adviento: aquellas costumbres primitivas contenían una semilla de verdad que ahora podía expresar la Verdad suprema: Jesús es la Luz que ha venido, que está con nosotros y que vendrá con gloria. En este tiempo de invierno en que **la luz decrece, las velas anticipan la venida de la luz en la Navidad: Jesucristo**, luz del mundo. Esa costumbre se ha convertido en un símbolo del Adviento en los hogares cristianos.*

*La Corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y **símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia** (cfr. Mal 3,20; Lc 1,78).*

El tiempo de Adviento marca el principio de un nuevo año litúrgico.

La corona de Adviento está formada por 4 velas que se colocan alrededor del follaje verde, que nos recuerda la eternidad de Dios. Estas 4 velas significan la luz que disipan las tinieblas del pecado. Tres son de color morado y hablan del deseo de conversión. Otra es de color rosa que habla de la alegría vivida con María, por la inminente llegada de Jesús.

Cada semana de este Adviento vamos a enfatizar un valor:

Primera semana: pedimos Justicia

Encendemos la vela morada como signo de la vigilancia en espera de la venida del Señor.

Canto: “Esperando Señor tu venida”

Salmo (del salmo 117):

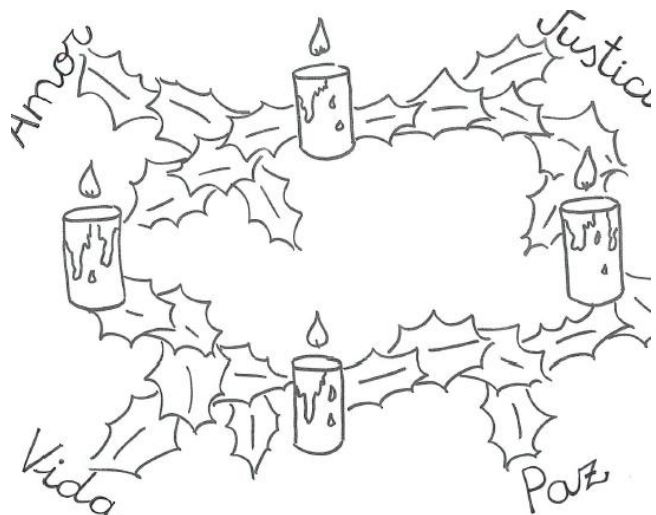
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los magnates.

Empujaban y empujaban para derribarme,



pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Evangelio: Lucas 4,17-19

Reflexión:

¿Cuáles son las buenas noticias que anunciamos a los pobres?

¿Quiénes son los cautivos necesitados de liberación?

¿Cuál es mi compromiso para anunciar el año de gracia?

Intercesión espontánea por todos aquellos que claman justicia.

Segunda semana: pedimos paz

Encendemos la segunda vela morada, para vivir la conversión, que es la nota predominante de la predicación de Juan Bautista.

Canto: “Desde el fondo de los siglos va elevándose un clamor,”

Salmo (del salmo 36):

Tu misericordia, oh SEÑOR, se extiende hasta los cielos,

Tu fidelidad, hasta el firmamento.

Tu justicia es como los montes de Dios;

Tus juicios son como profundo abismo. Tú preservas, oh SEÑOR, al hombre y al animal.

¡Cuán preciosa es, oh Dios, Tu misericordia!

Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de Tus alas.

Se sacian de la abundancia de Tu casa, Y les das a beber del río de Tus delicias.

Porque en Ti está la fuente de la vida; En Tu luz vemos la luz.

Continúa Tu misericordia para con los que Te conocen,

Y Tu justicia para con los rectos de corazón.

Lectura: CÁNTICO DE ISAÍAS (Is 2,2-5)

Oración del Papa Francisco por las víctimas del terrorismo y por la paz en el mundo, leída por diferentes lectores en forma de intercesión:

Dios omnipotente y misericordioso, Señor del Universo y de la historia humana.

Todo lo que has creado es bueno, y tu compasión por el hombre, que te abandona una y otra vez, es inagotable.

Venimos hoy a implorarte que ampires al mundo y a sus habitantes con la paz, alejando de él el destructivo oleaje del terrorismo, restaurando la amistad y derramando en los corazones de tus criaturas el don de la confianza y la prontitud para perdonar.

Dador de la vida, te pedimos también por todos los que han muerto, víctimas de los brutales ataques terroristas. Concédeles la recompensa y la alegría eternas. Que intercedan por el mundo, sacudido por la angustia y desgracias.

Jesús, Príncipe de la Paz, te rogamos por los heridos en los ataques terroristas: los niños y los jóvenes, las mujeres y los hombres, los ancianos, las personas inocentes y los que han sido agredidos por casualidad. Sana su cuerpo y el corazón, que se sientan fortalecidos por tu consuelo, aleja de ellos el odio y el deseo de la venganza.

Santo Espíritu Consolador, visita a las familias que lloran la pérdida de sus familiares, víctimas inocentes de la violencia y el terrorismo. Cúbreles con el manto de tu divina misericordia. Que encuentren en Ti la fuerza y el valor para continuar siendo hermanos y hermanas de los demás, especialmente de los extranjeros y los inmigrantes, testimoniando con su vida tu amor.

Mueve los corazones de los terroristas para que reconozcan la maldad de sus acciones y vuelvan a la senda de la paz y el bien, el respeto por la vida y la dignidad de cada ser humano, independientemente de su religión, origen o status social.

Dios, Eterno Padre, escucha compasivo esta oración que se eleva hacia Ti entre el estruendo y la desesperación del mundo. Llenos de confianza en tu infinita Misericordia, confiando en la intercesión de tu Santísima Madre, fortalecidos con el ejemplo de tantos mártires, que has convertido en valientes testigos del Evangelio hasta derramar su sangre, nos dirigimos a Ti con gran esperanza, suplicando el don de la paz y pidiendo que alejes de nosotros el látigo del terrorismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor
Amén.

Tercera semana: pedimos Vida

Encendemos la vela rosa, signo del testimonio de María, la Madre del Señor, sirviendo y ayudando al prójimo.

Canto: “Levántate, pueblo mío”

Salmo (del salmo 26):

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca;

en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: cantaré y tocaré para el Señor.

Diálogo sobre las experiencias que tenemos de Dios como luz, vida, energía, protección, discernimiento, sabiduría... ¿cómo esta luz se ha hecho presente en nuestras vidas?, ¿qué situaciones de oscuridad queremos poner ante El hoy?

Evangelio: Lucas 3, 2b-3. 10-18

Oración:

Señor Dios, luz y salvación de los que en ti esperan, tú que no abandonaste a tu Hijo amado cuando le asaltaron los malvados para devorar su carne, sino que lo escondiste en tu tienda y lo alzaste sobre la roca en el día de la resurrección, no abandones a tus siervos que buscan tu rostro y haz que también nosotros podamos levantar la cabeza sobre los enemigos que nos cercan y lleguemos a gozar un día de tu dicha en el país de la vida, por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta semana: pedimos Amor

Encendemos la última vela morada. El anuncio del nacimiento de Jesús hecho a José y María.

Canto: “Pueblo que camina en la oscuridad”

Meditación con el texto antiguo “Calenda de Navidad”, leído con fondo musical por uno o varios lectores:

Pasados innumerables siglos desde la creación del mundo,
cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó el hombre a su imagen;
después también de muchos siglos, desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes,
acabado el diluvio, como signo de alianza y de paz;
veintiún siglos después de la emigración de Abrahán, nuestro padre en la fe, de Ur de los Caldeos;
trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto bajo la guía de Moisés;
cerca de mil años después que David fue ungido como rey;
la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel; en la Olimpiada ciento noventa y cuatro,
el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de la Urbe;
el año cuarenta y dos del impero de César Octavio Augusto; estando todo el orbe en paz,
Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre,
queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida,
concebido del Espíritu Santo, nueve meses después de su concepción,
nace en Belén de Judá, hecho hombre de María Virgen: la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.

Canto: “Se ha cumplido el tiempo”

Intercesión espontánea de alabanza y acción de gracias

Oración final:

Padre/Madre Nuestro/a... que siempre estás del lado de los débiles, los abandonados, los enfermos/as, los ancianos/as, los pequeños/as, los no nacidos/as y de quienes sufren cada día el dolor.

Que estés en el cielo... donde todo cambiará, donde los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, pero donde todos/as estaremos bien y toda manera de ser estará bien.

Santificado sea tu nombre... que siempre podamos reconocer tu santidad, respetando tus caminos que no son los nuestros, tus criterios que no siempre son los nuestros. Que el honor que damos a tu nombre nos saque del egoísmo que nos impide ver el dolor de nuestros hermanos y hermanas.

Venga a nosotras/os tu Reino... ayúdanos a crear un mundo en el que, más allá de nuestras necesidades y heridas, podamos practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente contigo y con todos/as.

Hágase tu voluntad... ensancha nuestra libertad para dejarte entrar en nosotras/os de forma que la reciprocidad plena que caracteriza tu vida fluya en nuestra venas y nos haga capaces de irradiar tu amor incondicional para todos/as y tu amor preferencial por los pobres.

Así en la tierra como en el cielo... que el trabajo de nuestras manos, los templos y estructuras que construimos en este mundo reflejen el templo de tu gloria para que el gozo, la gracia, la ternura y la justicia del cielo se derramen sobre todas nuestras estructuras en la tierra.

Da... vida y amor a todos/as y ayúdanos a reconocer que todo es don y que estamos llamados/as a compartir lo que nos ha sido dado. Que podamos comprender que cuando compartimos con quienes necesitan la salvación entrará en nuestra casa.

A nosotras/os... el auténtico plural nosotros/as. Da no sólo a los nuestros/as sino a todos/as, incluyendo a quienes son muy diferentes de nuestro angosto nosotros/as. Danos tus dones a todos/as por igual.

Este día... no mañana. No permitas que dejemos las cosas para un futuro indefinido y lejano de forma que no vivamos injustamente de cara a la injusticia por nuestra falta de actividad y compromiso.

Nuestro pan de cada día... de forma que cada persona en el mundo tenga suficiente comida, suficiente agua limpia, suficiente aire limpio, adecuado cuidado de la salud y acceso a la educación... y lo necesario para una vida digna y saludable. Enséñanos a compartir de lo que necesitamos y no sólo de lo que nos sobra.

Perdona nuestras ofensas... perdona nuestra ceguera con relación a nuestros vecinos/as, nuestra preocupación egocéntrica, nuestro racismo, nuestro sexismo, nuestra inclinación a preocuparnos sólo por nosotros/as mismos/as y por los nuestros/as. Perdona nuestra capacidad de mirar las noticias y de no hacer nada.

Como perdonamos a quienes nos ofenden... ayúdanos a perdonar a quienes nos han hecho daño y nos han convertido en sus víctimas. Ayúdanos a medida que nos hacemos mayores a crecer sin amarguras ni resentimientos, a perdonar la imperfección de nuestros padres/madres, de los sistemas e instituciones que nos han herido, ignorado, maltratado...

No nos dejes caer en tentación... no nos juzgues sólo por si hemos dado de comer al hambriento, vestido al desnudo, visitado al enfermo o por haber intentado cambiar los sistemas que trataron injustamente a los pobres. Libéranos de este examen porque ninguno/a de nosotros/as puede estar de pie ante este examen evangélico. Danos, en cambio, más días para mejorar nuestras maneras, nuestro egoísmo, nuestros sistemas.

Y líbranos del mal... líbranos de la ceguera que nos permite participar en los sistemas anónimos dentro de los cuales no necesitamos ver quiénes tienen menos mientras nosotras/os tenemos más. Amén. (Padre Nuestro por: Hermana Guicela Vargas, Provincia de Ecuador)